



En los últimos meses se ha venido completando la excavación arqueológica del viario occidental de la ciudad ibero-romana de Torreparedones. Se trata de una intervención que ha dirigido el arqueólogo Antonio Criado por la que se han puesto al descubierto varias calles que delimitan una gran manzana situada al oeste del foro, trasera al templo. Los romanos reutilizaron buena parte del entramado de calles existentes en el oppidum ibérico. Son calles estrechas que no responden a un plan ortogonal, típico de las urbes romanas construidas ex novo; el propio eje viario identificado como el decumano máximo, es decir, el principal que articulaba la circulación en sentido este-oeste, tiene una anchura de tan sólo tres metros y no es completamente rectilíneo.

De esta vía se conoce ya su inicio en la zona de la puerta oriental y también en la zona del foro, junto al macellum. Ahora se ha exhumado el tramo que restaba hasta la puerta occidental con una longitud aproximada de unos 60 metros, apreciándose con nitidez la cubierta de la cloaca que parte del mercado público y que evacuaba hacia la puerta occidental.

Cabe destacar el buen estado del pavimento y de los muros de fachada, que tienen una media de 1,5 metros de altura, contruidos con mampostería de piedras irregulares trabadas con tierra, aunque en algunos sectores se aprecia bien el opus vittatum romano que responde a reparaciones puntuales.

El arqueólogo José Antonio Morena destaca el buen estado de conservación de los restos descubiertos y considera que constituyen un nuevo atractivo para la visita al parque arqueológico. Los investigadores apuntan a que en la manzana delimitada por estas calles parece ubicarse un gran edificio, posiblemente de carácter público, al que sólo se accede desde el decumano máximo, donde existe una puerta de 2,5 metros de anchura, flanqueada por potentes muros de aparejo poligonal con bloques almohadillados.